



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XVI SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL

MEDIO ORIENTE Y NORTE DE AFRICA

Cambios y continuidades de una región en crisis

OCTUBRE DE 2007

EL EJE IRÁN Y VENEZUELA

Roberto Mansilla Blanco*

1) Introducción

El factor petrolero, así como la naturaleza antiimperialista y la vocación internacional del proyecto revolucionario bolivariano impulsado por el presidente Hugo Chávez, permitió en los últimos años un mayor acercamiento entre Venezuela e Irán, como un punto esencial para conformar nuevas estructuras de poder global, dirigidas a confrontar la hegemonía estadounidense y de sus aliados, especialmente Israel. El eje estratégico entre Venezuela e Irán comenzó a fraguarse oficialmente tras la Cumbre de los Países Productores y Exportadores de Petróleo (OPEP) celebrada en Caracas en octubre de 2000. En ese momento, con Mohammed Khatami como presidente de la República Islámica de Irán, Chávez dibujó una relación estratégica principalmente de corte energético.

Con la llegada al poder en Teherán del actual presidente Mahmud Ahmadíneyad en julio de 2005, esta relación alcanzó un mayor nivel de importancia estratégica, financiera, militar y geopolítica. Ahmadíneyad ha visitado Venezuela dos veces desde enero de 2007, en sendas giras que incluyeron a Bolivia, Ecuador y Nicaragua, países que forman parte de la órbita de acción exterior del presidente Chávez, a través de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA).

Por su parte, Chávez ha visitado tres veces Teherán en los dos últimos años, la última visita en julio pasado. Chávez y Ahmadíneyad enfocan esta

relación estratégica en dos conceptos geopolíticos claves: la conformación de “bloques de fracturas de poder” internacionales, dirigidos a contrarrestar el poderío global estadounidense; y la adopción de la “guerra asimétrica” como estrategia militar elaborada ante una hipotética intervención militar de Washington en esos países.

El actual pulso de Irán con la ONU, Europa, Rusia y EEUU por la elaboración de su programa nuclear comienza cada vez más a incluir a Venezuela dentro de esta ecuación geopolítica internacional. En foros internacionales, Chávez ha defendido el “legítimo derecho” iraní a poseer un programa nuclear “pacífico”, incluso ofreciendo su apoyo político y militar ante un posible ataque contra ese país, realizado por EEUU e Israel.

2) La “Tercera Vía Revolucionaria”

No obstante, resulta interesante adentrarse en los orígenes de la revolución bolivariana de Chávez, a fin de rastrear en el pasado inmediato algunos ejes de relación entre revolucionarios y ex guerrilleros venezolanos con el mundo musulmán, como marco de referencia inicial que llevó a incluir a Irán en la órbita de la revolución de Chávez. A finales de la década de los sesenta y setenta del siglo pasado, una vez derrotada la insurgencia izquierdista en Venezuela con la pacificación y amnistía de sus principales dirigentes, el ex guerrillero y activista político de izquierda Douglas Bravo planteó la posibilidad de diseñar nuevos ejes internacionales de actuación para los revolucionarios venezolanos. Fue lo que Bravo denominó la “Tercera Vía Revolucionaria”⁽¹⁾.

A comienzos de los setenta, esta tercera vía revolucionaria evolucionó en su contenido ideológico y práctico en la concreción de nuevos ejes geopolíticos con países y regímenes afines, superando las dos vías anteriores de expansión de la revolución mundial impulsadas desde la URSS y Cuba. Aquí comienzan contactos iniciales de Bravo y otros dirigentes con la Libia del coronel Muammar Gadafi y su revolución socialista; el Irak entonces gobernado por el partido socialista árabe Ba’ath, que también incluyó a Siria en este contexto; y los movimientos revolucionarios palestinos, englobados en la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y, específicamente, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP).

El ascenso de la revolución islámica iraní en 1979 influyó decisivamente en la ampliación de estos ejes embrionarios, en un momento que coincidía con la creación en el seno de las Fuerzas Armadas venezolanas del clandestino “Movimiento Revolucionario Bolivariano 200”, creado oficialmente en 1983 por oficiales medios y tenientes coroneles como Hugo Chávez, Francisco Arias Cárdenas y Joel Acosta Chirinos. A este grupo se le une el teniente coronel William Izarra, uno de los ideólogos más importantes dentro del “chavismo”, quien posteriormente ocupara diversos cargos públicos en el gobierno de Chávez. Actualmente, Izarra es el presidente de la comisión ideológica encargada de estructurar el Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV), impulsado por Chávez desde diciembre pasado.

Fue en 1986 cuando Izarra viajó por vez primera a Irán, a fin de establecer contactos con la república islámica, entonces concentrada en la cruenta guerra con la vecina Irak. A este viaje de Izarra, que también incluyó Libia e Irak, se le unió el militar Freddy Bernal, actualmente alcalde del municipio capitalino Libertador. Tras los fracasos de las asonadas militares llevadas a cabo por Chávez y los conspiradores militares en febrero y noviembre de 1992, se abre un paréntesis temporal determinado por la prisión de los militares golpistas. La amnistía decretada durante el gobierno de Rafael Caldera a Chávez y sus colaboradores dio paso a una intensa gira nacional e internacional del hoy presidente venezolano. Es en este contexto cuando, a partir de 1994, Chávez conoce al sociólogo argentino Norberto Ceresole, ex asesor de gobiernos como el de Velasco Alvarado en el Perú, en los años sesenta. Considerado un aliado iraní en América Latina, especialmente a través de sus contactos con el grupo islamista libanés Hizbulah, Ceresole desarrolla su teoría de la “fractura de bloques del poder internacional”, destinada a romper la “hegemonía estadounidense y del judaísmo internacional”⁽²⁾, viendo en Chávez y a Venezuela con el liderazgo necesario para llevar a cabo esta revolución mundial, a tenor de la estratégica posición energética venezolana para EEUU. En este sentido, las bases de construcción de estos nuevos polos de poder globales permitieron a Ceresole un interesante poder de persuasión en Chávez, con la finalidad de que Venezuela afincara sus relaciones con países como Irán, Rusia y China, debido a la capacidad política, tecnológica, militar y energética que estos países podían ofrecer a Venezuela. La relación de Chávez con Ceresole, señalado en Argentina como teórico de los “carapintadas” de Mohammed Alí Seineldín, permitió una constante afinidad personal que se truncó en 1999, poco después de asumir Chávez la presidencia, debido a fuertes presiones del entonces canciller José Vicente Rangel para expulsar a Ceresole de Venezuela. No obstante, ese mismo año, durante una votación en la Asamblea General de la ONU, el gobierno venezolano votó en contra de una resolución en la cual se acusaba a Irán, Cuba y China de “violaciones de derechos humanos”, posición que generó una fuerte controversia dentro y fuera de Venezuela.

3) Fortalecer la OPEP

Una vez en el poder, en febrero de 1999, Chávez se concentra en cumplir las promesas de reestructuración de los poderes públicos nacionales, con la creación de una Asamblea Nacional Constituyente que redactara una nueva Carta Magna. El resultado fue la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, aprobada por referendo popular en diciembre de 1999. Relegitimado electoralmente en julio de 2000, Chávez comienza una ambiciosa política exterior que le permitirá recuperar espacios de actuación en la escena internacional, especialmente a través de la OPEP. En agosto de ese año realiza una amplia gira por Oriente Medio que le lleva a Irán y diversos países del Golfo Pérsico, así como a romper el bloqueo internacional contra el régimen iraquí de Saddam Hussein, tras visitar Bagdad.

La cumbre energética de los países miembros de la OPEP celebrada en Caracas en octubre de 2000, fue el paso oficial y decisivo para afincar esta

relación estratégica entre Venezuela e Irán. El elemento fundamental de esta relación es el petróleo⁽³⁾, que se convierte en un poderoso factor de esta alianza entre Caracas y Teherán. Venezuela e Irán son el quinto y el segundo productores mundiales de crudo, sumando entre ambos un 20% de la producción total de la OPEP⁽⁴⁾. Durante la cumbre de Caracas, a la cual asistió el entonces presidente iraní Mohammed Khatami, las delegaciones venezolana e iraní mostraron una absoluta sincronía en sus políticas, que le llevó a firmar diversos acuerdos comerciales, especialmente en materia petrolera. En ese momento, se firmaron convenios petroleros y de infraestructuras por valor de 200 millones de dólares, incluyendo a China como socio comercial. Una vez finalizada la cumbre de la OPEP, la delegación iraní permaneció unos días más en Caracas a fin de afinar estas estrategias, tendentes a revitalizar la influencia de la OPEP en los mercados petroleros y generar una política de alza de precios del crudo. Esta alza de los precios del crudo también se debió posteriormente al incremento de las tensiones geopolíticas en Oriente Medio, especialmente tras la invasión estadounidense a Irak en marzo de 2003.

La convulsión sociopolítica en Venezuela durante los años 2001 y 2004, aunada a las crisis económicas provocadas por las diversas manifestaciones y huelgas, el golpe de abril de 2002, la extensiva huelga petrolera entre diciembre de 2002-enero de 2003 y la fuerte puja entre Chávez y la oposición para celebrar un referendo revocatorio, finalmente realizado en agosto de 2004, influyeron en que Chávez se ocupara principalmente en los aspectos políticos nacionales, tomando en cuenta las enormes tensiones internas contra su gobierno. Tras triunfar en el referendo revocatorio de agosto de 2004 y asegurada su consolidación política interna, Chávez reinicia su ambiciosa agenda internacional, que vuelve a colocar a Irán en el centro de órbita.

En marzo de 2005, Chavez y Khatami firmaron en Caracas una serie de acuerdos en petróleo, gas natural, petroquímica, transporte marítimo y aéreo, vivienda y agricultura. En ese entonces, William Izarra, viceministro de Relaciones Exteriores para Asia, Oriente Medio y Oceanía, declaró que esta relación con Irán “se ubica dentro de lo que es la transferencia de tecnología”. La proclamación ideológica por parte de Chávez del “Socialismo del Siglo XXI” durante el Foro Social Mundial de Porto Alegre de enero de 2005 y el retorno de los “radicales” de la revolución islámica en Irán, con el triunfo electoral de Mahmud Ahmadíneyad en julio de 2005, reavivaron y ampliaron de manera acelerada esta relación estratégica entre Caracas y Teherán.

4) El factor Ahmadíneyad

Ahmadíneyad asciende al poder en un momento decisivo para Irán. Los ocho años de gobierno reformista de Mohammed Khatami (1997-2005) generaron una mayor apertura exterior y libertades internas pero ahondaron determinadas diferencias socioeconómicas, especialmente por el excesivo enriquecimiento de una elite del poder. De origen socialmente humilde y ex miembro de las milicias Bajis de la Guardia Revolucionaria Islámica, Ahmadíneyad apeló al pueblo y al nacionalismo religioso como elementos de importancia en su programa político, así como en la defensa del legítimo

derecho iraní a poseer un programa nuclear con fines pacíficos. Casi desde un comienzo, las ideas de Ahmadíneyad comulgaron con el proyecto “socialista y revolucionario” de Chávez. Socios estratégicos dentro de la OPEP, Ahmadíneyad y Chávez llevaron el eje Caracas-Teherán a niveles de afirmación geopolítica nunca antes vistos en las relaciones entre ambos países.

Desde el 2005, existe una “alianza financiera, política, militar y posiblemente nuclear” entre Venezuela e Irán⁽⁵⁾, cuyo objetivo principal se basa en construir una alianza estratégica diseñada para “remodelar la balanza de poder mundial”. En este aspecto, Chávez retoma los lineamientos anteriormente expuestos por Ceresole para afinar, a un nivel de mayor alcance global, la relación con Irán, utilizando al petróleo como arma estratégica contra EEUU y sus aliados occidentales, especialmente Israel. Esta relación se ampliaría hacia otros países como Siria, Rusia, China y Bielorrusia, en aspectos políticos, energéticos, petroquímicos y militares, diseñados para construir un mundo multipolar. Algunos analistas consideran que Chávez “se ve a sí mismo y a Ahmadíneyad como hermanos que definen una alianza estratégica anti-EEUU, como parte de un proyecto global ambicioso y bien estructurado”⁽⁶⁾.

En estos poco más de dos años, Ahmadíneyad y Chávez se han visto las caras en seis ocasiones, por medio de visitas oficiales a ambos países, así como en foros internacionales como la Asamblea Anual de las Naciones Unidas. En ellas coinciden en afinar sus respectivas visiones antiimperialistas y revolucionarias, pero también en sus respectivas ideas de “liderar una revolución global de los pueblos” y de defensa del programa nuclear de Teherán. En este sentido, en septiembre de 2005, durante una votación en Viena en marco de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), Venezuela, Siria, Bielorrusia y Cuba votaron en contra de una resolución que condenaba a Irán de transgredir las medidas internacionales de seguridad nuclear. Ahmadíneyad agradeció públicamente a Chávez este apoyo, catalogándolo de “líder valiente” y “hermano revolucionario”. La cooperación irano-venezolana se amplió a otros sectores, como el financiero, el técnico y el petroquímico, tal y como se observó durante la visita a Caracas del portavoz del Parlamento iraní, Gholamali Haddadadel, en febrero de 2006. Según datos oficiales, se considera que, desde el 2005, Caracas y Teherán han firmado diversos convenios energéticos y económicos por valor de 17.000 millones de dólares⁽⁷⁾. Incluso, un factor importante de esta relación está en el anuncio conjunto entre Irán y Venezuela de girar sus reservas financieras hacia euros y no dólares⁽⁸⁾. Este giro hacia los petroeuros en detrimento de los petrodólares crea el temor en Washington de que Venezuela esté triangulando con Irán la colocación de su petróleo hacia otros mercados emergentes, como China e India⁽⁹⁾.

5) La geopolítica militar y nuclear

El apoyo de Chávez al programa nuclear iraní levanta todo tipo de especulaciones y reacciones contrarias en EEUU e Israel por las presuntas ambiciones nucleares de Chávez, incluidas en el plano militar. En septiembre

de 2006, el presidente Chávez declaró que funcionarios iraníes estaban asesorando a su gobierno en el establecimiento de una planta de explosivos y propelentes. En enero de 2007, el ministro venezolano de Defensa, General Raul Baduel, anunció que Caracas estaba comenzando un programa conjunto con Teherán para desarrollar aviones no tripulados, así como la repotenciación de la flota aérea de cazas F-16. Desde el 2005, Venezuela es el país latinoamericano que mayor gasto militar posee, con 3.000 millones de dólares, incluyendo entre sus socios a Irán, Rusia, Bielorrusia y China. En el 2006, Washington suspendió las ventas y los contratos militares con Venezuela, ante la creciente cooperación de Caracas con Irán y Rusia y la posibilidad de que se creara un eje anti-estadounidense, con Venezuela, Irán y Cuba como principales motores.

En septiembre de 2006, Venezuela firmó un acuerdo con Irán en la que técnicos iraníes estarían facultados para realizar exploraciones geológicas en la región sureña de Guayana, cuya formación geológica subterránea poseería grandes depósitos de uranio. Si bien Chávez desmintió este acuerdo, un portavoz del Departamento de Estado en Washington argumentó que estos hechos no eran sino especulaciones sobre la explotación iraní de uranio en Venezuela, sin evidencias concretas⁽¹⁰⁾. Sin concretarse en realidad el hecho de que exista una cooperación nuclear entre Venezuela e Irán, lo que sí resulta claro es que, al menos retóricamente, Chávez apoya el programa nuclear iraní, hasta el punto de haber declarado a principios de 2007 que Venezuela desplegaría tropas en apoyo al gobierno iraní “si EEUU e Israel cometen el error de invadir Irán”.

Los estrechos acercamientos entre Chávez y Ahmadíneyad también han provocado fuertes fricciones entre Caracas y el gobierno israelí. En agosto de 2006, Chávez criticó fuertemente la intervención militar israelí contra el Hizbulah al sur del Líbano, mientras retiraba al embajador venezolano en Tel Aviv, hecho que le generó una gran popularidad en el mundo árabe. Las recientes visitas de Chávez a Oriente Medio, que incluyeron a Irán y Siria en su agenda, han sido interpretadas en Israel como un claro énfasis en construir un eje geopolítico adverso. El gobierno israelí también ha acusado a Chávez de fomentar el “antisemitismo”, tomando en cuenta recientes y aislados ataques a sinagogas y colegios judíos en Caracas.

Por su parte, en el Departamento de Estado en Washington acusan a Chávez de albergar en Venezuela a células fundamentalistas islámicas considerados en Occidente como “grupos terroristas”, tales son los casos del Hizbulah libanés y el Hamas palestino, ambos grupos financiados y apoyados desde Teherán. Lo cierto es que Ahmadíneyad y Chávez no ocultan su sintonía política. La reciente visita del mandatario iraní a Caracas, incluyó también una gira que le llevó por Bolivia, cuyo presidente Evo Morales forma parte del eje del ALBA liderado por Chávez, y Nicaragua, con el presidente sandinista Daniel Ortega.

En Bolivia, Ahmadíneyad firmó acuerdos energéticos por valor de 1.000 millones de dólares, mientras diversos sectores sociales y económicos tanto en La Paz como en Managua, critican a Morales y Ortega por este inédito viraje

hacia Irán. Quizás para afirmar cómo Ahmadíneyad y Chávez manejan esta estratégica relación, vale la pena reproducir las palabras del presidente iraní en su visita al palacio de gobierno de Miraflores en Caracas, el pasado 27 de septiembre. “Los pueblos de Irán y Venezuela y sus líderes tienen gran responsabilidad en la escena mundial”⁽¹⁾.

Tanto como el petróleo, la geopolítica y el factor nuclear juegan sus piezas claves en esta estratégica relación entre Irán y Venezuela. En este sentido, el pulso actual entre Irán y Occidente por el programa nuclear puede incluir a Venezuela dentro de esta confrontación que, hasta los momentos, no alcanza los niveles de enfrentamiento militar. A pesar de no ser militarmente complementarios, Venezuela diseña como estrategia y doctrina militar la “guerra asimétrica”, basada en la conformación de una Guardia Territorial cívico-militar. El temor de Chávez está contenido en una posible intervención militar estadounidense en el país, a través de la cooperación militar de Washington con la vecina Colombia, ampliado en un marco regional hasta el 2010.

Por su parte, Irán, considerado el mayor ejército de Oriente Medio con 800.000 efectivos, también adaptó diversas premisas de esta doctrina. La reciente designación del general Yahya Rahim Safavi como comandante en jefe de la Guardia Revolucionaria Islámica (GRI) le ha permitido a Ahmadíneyad contar con un aliado estrecho en la elaboración de una nueva doctrina militar de corte asimétrico, bajo el total control de las GRI, ante una hipotética confrontación militar contra EEUU e Israel a corto o mediano plazo.

Tras declararse el apoyo venezolano a Irán en caso de agresión militar estadounidense, el actual ministro de Relaciones Exteriores venezolano, Nicolás Maduro, aseguró que Chávez “contará con el apoyo de muchos países musulmanes ante una hipotética agresión del imperio estadounidense”⁽²⁾. Es por ello que se puede considerar que, en el tablero del ajedrez geopolítico global, Chávez parece cada vez más decidido en apostar por Irán como motor esencial para desarrollar la teoría ceresoliana de las “fracturas del poder mundial”.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS:

(1) Para profundizar sobre el alcance de la “tercera vía revolucionaria” y sus postulados ideológicos, así como en los orígenes del movimiento bolivariano en Venezuela, la referencia más exacta se encuentra en el libro de GARRIDO, Alberto “*La historia secreta de la Revolución Bolivariana*”, Editorial Venezolana, Mérida, 2000, en la cual el autor entrevista a los principales líderes de la guerrilla venezolana, como Douglas Bravo. Otra referencia de primera mano es el libro del historiador venezolano BLANCO MUÑOZ, Agustín, “*Habla el Comandante*”, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, 1998, el cual reproduce una serie de entrevistas y conversaciones personales con Hugo Chávez entre 1994 y 1998.

(2) Ceresole dibuja su teoría de las “fracturas de bloques del poder” en el libro “*Mi amigo Chávez*”, Ediciones Karol S. A, 2001, conversaciones personales de Ceresole con el politólogo Alberto Garrido, así como en otros artículos de Ceresole en la web como “*Carta abierta a mis amigos iraníes*” y “*Caudillo, Ejército, Pueblo: El modelo venezolano o la posdemocracia*”, ambos disponibles en <http://usuarios.lycos.es/resistencia/ceresole.htm>

- (3) Andy Webb-Vidal, "Oiling the axis.Ties between Iran and Venezuela", informe publicado en el *Jane's Intelligence Review*, 10 de julio de 2007. (<http://www.janes.com>)
- (4) *Ibid*
- (5) *Ibid*
- (6) Alberto Garrido en conversaciones con Andy Webb-Vidal, "Oiling the axis" (*Ibid*)
- (7) Agencia EFE, 27 de septiembre de 2007.
- (8) http://aljazeera.com/me.asp?service_ID=10610
- (9) Chávez y la alianza musulmana", análisis de Alberto Garrido en *Analítica* (Venezuela), 24 de abril de 2006. <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/2180997.asp>
- (10) "Oiling the axis", *Ibid*
- (11) Agencia EFE, *Ibid*
- (12) "Chávez y la alianza musulmana", *Ibid*

* Investigador del Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional (IGADI) Baiona (Galicia).